

ORTEGA SOBRE PARMÉNIDES Y LA NATURALEZA

No es posible hacer aquí la historia del concepto de naturaleza y sería ineficaz hacer su resumen. Para ahorrar palabras, me limito a una alusión: ¿no es sorprendente que, **con perfecta continuidad, el término de naturaleza haya pasado a significar lo que significaba para Aristóteles a significar la ley de los fenómenos?** ¿No es enorme la distancia entre ambos significados? Esa distancia –nótese– implicaba nada menos que todo el cambio en la manera de pensar sobre el Universo desde el hombre antiguo al hombre moderno. Pues bien: **¿qué es lo que, a través de toda esa evolución, ha permanecido invariable en el concepto de naturaleza?**

En pocos temas se ve con tanta claridad como en éste hasta qué punto el **hombre europeo es un heredero del hombre griego**. Pero una **herencia no es sólo un tesoro; es, a la vez, una carga y una cadena**. Larvada en el concepto de naturaleza hemos recibido la cadena que nos ha hecho esclavos del destino helénico. **El pensamiento griego se constituye en Parménides**. Sin duda fue este hombre pura esencia de lo griego, porque el hecho es que el eleatismo ha imperado siempre en las cabezas helénicas. Todo lo que no era eleatismo fue sólo oposición. Este destino griego sigue gravitando sobre nosotros y, a pesar de algunas ilustras rebeliones, seguimos prisioneros dentro del círculo mágico que dibujó la ontología eleática.

Desde Parménides, cuando el pensador ortodoxo busca el ser de una cosa entiende que busca una consistencia fija y estática, por tanto, algo que el ente ya es, que ya lo integra o constituye. El prototipo de este modo de ser, que tiene los caracteres de fijeza, estabilidad y actualidad (= ser ya lo que es), el prototipo de tal ser era el ser de los conceptos y de los objetos matemáticos, un **ser invariable, un ser-siempre-lo-mismo**. Como se encontraba con que las cosas del mundo en torno eran mudadizas, eran “movimiento”, comienza por negar su realidad. [...] Busca en la cosa mudable lo que en su cambio no varía, lo que en su movimiento permanece. **A eso es a lo que llamo “naturaleza” de las cosas**, por tanto, lo que en la cosa real parece ocultarse de ser, como son los conceptos y los objetos matemáticos.

Ortega y Gasset. Historia como sistema. pp. 33-35